



Movimiento del *15-M*: La fuerza politizadora del anonimato

Jordi Bonet i Martí¹

Escuela de Psicología
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
jbonetma@gmail.com

Resumen

El movimiento *15-M* irrumpió en la escena política y social española con una potencia inusitada a ojos de propios y extraños. Lo que tenía que haber sido una movilización puntual organizada por la plataforma Democracia Real ¡Ya! en sesenta ciudades del Estado español, se convirtió en el inicio de un ciclo global de movilización cuyo eco resuena de Nueva York a Tel Aviv pasando por Santiago de Chile y Roma compartiendo el nombre genérico de “movimiento de los indignados”. En este artículo exploraré cómo se transforma la acción colectiva contenciosa a raíz de la irrupción del movimiento *15-M*. Si bien es siempre arriesgado analizar un movimiento ‘in progress’, dónde gran parte de la literatura producida todavía tiene un carácter más circunstancial o periodístico que analítico, me he propuesto explorar algunos de los factores que puedan sernos útiles a fin de comprender su éxito aglutinador y a la vez su escasa capacidad de incidencia política directa, lo que denominaré la paradoja movilizatoria. Para ello, partiré del andamiaje analítico de la teoría de movimientos sociales a fin de repensar la pregunta básica que enmarca todo proceso de investigación sobre la acción colectiva: ¿Qué está sucediendo aquí?

Palabras clave: movimientos sociales, movimiento *15-M*, democracia radical



Abstract

The success of the *15-M* was a surprise to all, not least for its organizers. Nothing made us imagine that the demonstrations called on May 15, 2011, in sixty cities of the Spanish state under the slogan «Occupy the streets! Real Democracy Now! We are not merchandise in hands of politicians and bankers» would become the spark that would start the fire, causing one of the most significant citizens' protests in Spain since the return of democracy and the beginning of a mobilization cycle from New York to Tel Aviv. However, it's always difficult to examine one movement in progress when the most part of the literature about it is more journalistic than academic. For this reason, I'll center my analysis in the explanation of some factors that could be useful to understand the success of the mobilization, and its low impact in formal politics (the mobilization paradox). To achieve this goal, I'll use the analytic background of Social Movement theory in order to answer the key question of one research about collective action: What's going on here?

Keywords: Social Movements, *15-M* Movement, radical democracy

El estudio del ciclo de movilización del *15-M* supone un desafío al analista de movimientos sociales por los múltiples factores que concurren en su aparición (crisis económica, contexto político, movilizaciones sociales anteriores...) y las múltiples dimensiones que presenta la protesta (variedad de repertorios, canales de expresión, formas de organización y multiescalaridad del fenómeno). Ante la posibilidad de caer en la dispersión al abordar un episodio tan sumamente complejo, es necesario focalizar la atención en unos factores y dimensiones obviando otros, a sabiendas que dicha elección supone siempre reducir la capacidad explicativa global de la protesta.

En este artículo me centraré en el análisis de los factores explicativos de la movilización, los marcos interpretativos, la coalición de actores implicada y los elementos de innovación que incorpora el *15-M* a los repertorios de los Movimientos Sociales. La justificación de dicha elección se basa en que estos factores todavía no han sido abordados en la literatura consultada y su análisis nos servirá para alcanzar una mayor comprensión no solo del movimiento en sí, sino de sus implicaciones para el desarrollo de la teoría de movimientos sociales.

El éxito del movimiento *15-M* sorprendió en primer lugar a sus organizadores (Taibo, 2011b, Fernández-Savater, 2011). Si bien es cierto que existían condiciones estructurales propicias para el surgimiento de un ciclo de movilización (elevada tasa de paro juvenil, preocupación por los efectos de la crisis económica y financiera en las economías familiares altamente endeudadas, creciente desafección política y el inicio de una agresiva política de recortes en la prestación de servicios sociales...) nada hacía suponer que las manifestaciones convocadas en sesenta ciudades del estado español bajo el lema «Toma la calle! 15-05-2011. Democracia Real ¡Ya! no somos mercancía en manos de políticos y banqueros» se convertirían en la chispa que incendiaría la “pradera”, generando uno de los ciclos de

movilización de mayor calado en el estado español desde el retorno de la democracia.

En este artículo me centraré en identificar aquellos factores que pueden explicar el éxito de la movilización, para ello me baso en los barómetros de opinión del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), las noticias aparecidas en los medios de comunicación generalistas, el análisis documental de los textos producidos por el propio movimiento, el registro de conversaciones -más que entrevistas- con informantes clave, el análisis de los mensajes e interacciones surgidos en las redes sociales y mi propia experiencia participante. No obstante, al no partir de un diseño de investigación sistematizado, los argumentos y conclusiones propuestas tendrán un carácter meramente heurístico y su validez analítica deberá ser contrastada a partir de futuros diseños de investigación.

Crisis y cambio de ciclo

Dos son los factores contextuales que propician el surgimiento del *15-M*: por una parte, el malestar social causado por la crisis socio-económica y por otra, el agotamiento del ciclo político que se inicia con el acceso del Partido Socialista Obrero Español (PSOE), partido de centro izquierda, al gobierno de la nación en 2004 y que termina con la victoria del conservador Partido Popular (PP) en los distintos comicios electorales de 2011. Ambos factores se encuentran interrelacionados, en tanto que la crisis ha marcado profundamente la agenda de la segunda legislatura del gobierno del PSOE de Zapatero. Así, a partir de 2009 han venido sucediéndose diferentes episodios que aumentan la preocupación y la desconfianza de la población respecto al gobierno: los ataques especulativos contra la deuda soberana, la delicada situación que atraviesa el sector bancario y las cajas de ahorros y el estallido de la burbuja inmobiliaria, que conllevó a una parálisis del sector y un encarecimiento de las hipotecas. En este contexto, el gobierno español apremiado por sus socios europeos y bajo la amenaza de enfrentarse a un plan de rescate similar al de Grecia, Portugal o Irlanda impulsó un conjunto de medidas (reforma laboral, prolongación de la edad de jubilación, supresión de prestaciones sociales) que tenían por objeto satisfacer las exigencias de los mercados (Borrell y Missé, 2012). Sin embargo, el sesgo marcadamente conservador de estas propuestas llevó a una desorientación y desmovilización del electorado progresista, propiciando la victoria de las opciones conservadoras en las distintas elecciones celebradas en 2011 (autonómicas, municipales y generales).

De acuerdo con el enfoque del proceso político en teoría de movimientos sociales:

El nacimiento de un movimiento social, sus objetivos iniciales, el reclutamiento de sus efectivos humanos, su organización (recursos materiales, medios de comunicación), su forma y medios de actuación, su discurso, la construcción de identidad colectiva, están determinados por estructuras, contextos, instituciones y élites políticas (Ibarra, 2005, 131).

La emergencia de las movilizaciones del *15-M* tiene que analizarse en el marco de esta coyuntura. Así, durante los meses previos al *15-M*, se habían venido sucediendo diferentes episodios de conflictividad laboral: la huelga del sector público de junio de 2010, la huelga general de 29 de septiembre de 2010 así como distintos conflictos localizados en el sector de la sanidad y la educación. Sin embargo, el pacto por la reforma del sistema de pensiones entre los sindicatos mayoritarios y el gobierno generó un malestar en la ciudadanía progresista, y en las mismas bases de estos sindicatos, desautorizándoles a los ojos de determinados sectores de la población como agentes capaces de liderar la creciente ola de descontento ciudadano. A su vez en el ámbito político, el PSOE se enfrentaba a una crisis de liderazgo a raíz de la renuncia de Zapatero; Izquierda Unida (IU), partido de izquierda, se encontraba atravesada por fuertes tensiones internas entre los sectores representados por Cayo Lara y el anterior coordinador general Gaspar Llamazares así como por la aparición de Equo, un nuevo partido ecologista que disputaba su espacio electoral. Paralelamente salían a la luz diferentes casos de corrupción que afectaban a los presidentes regionales del PSOE y el PP. En este contexto de zozobra, la incertidumbre generada por la crisis, la ausencia de liderazgo y cohesión en las élites de la izquierda institucional, así como el temor a una nueva hegemonía conservadora por parte del electorado de izquierdas constituían una ventana de oportunidad para la irrupción de una respuesta ciudadana de nuevo cuño que pudiera canalizar el malestar latente de la sociedad española.

De la decepción a la indignación

La primera hipótesis que planteo explorar es que el movimiento *15-M*, al igual que el movimiento Occupy en Estados Unidos, tienen su origen en la decepción, lo que daría razón a su carácter inicialmente reactivo, más que propositivo. Tanto en el Estado español como en los Estados Unidos, el grueso del movimiento -no me refiero aquí a su núcleo activista, sino al espectro social que le dotó de musculatura - estaría compuesto de votantes de izquierda encuadrados en las nuevas clases medias cuya seguridad económica se encuentra amenazada por la crisis y el temor al desclasamiento, y que expresan su decepción por las decisiones políticas de sus gobiernos que identifican como contrarias a sus intereses.

Así, aunque el manifiesto de convocatoria del *15-M* se autodeclarase ideológicamente transversal “unos nos consideramos progresistas, otros conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos” (Democracia Real ¡Ya!, 2011), si atendemos a los datos que nos ofrece el barómetro de junio del CIS (2011), el apoyo de las movilizaciones alcanzaba un 80,6% de los votantes del PSOE y un 86,6% de los votantes de IU, mientras caía al 45,8% entre los votantes del PP. Podemos colegir pues, que una parte de los que auparon la victoria de las izquierdas el 14 de Marzo de 2004 -o quienes dieron la presidencia a Obama en las elecciones de 2008 - son quienes luego han apoyado la ocupación de las plazas realizada bajo el eslogan «no nos representan» o «nosotros somos el 99%», compartiendo palestra junto al núcleo

activista proveniente de los movimientos sociales. Sin esos desencantados, el *15-M* no hubiera alcanzado nunca el umbral de masa crítica para superar el formato de campaña temporalmente acotada en que inicialmente se situaban las primeras manifestaciones para devenir un ciclo de movilización social.

Otro factor a tener en cuenta es la extracción social de aquellos que han participado en las protestas. Tal y como revela el barómetro de octubre del CIS, son las nuevas clases medias y las clases medias altas quienes más afirman haber participado en las manifestaciones, y esta impronta parece encontrar su reflejo tanto en la agenda movilizadora como en el uso estratégico e intensivo que los participantes han hecho de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

La movilización de las clases medias es el resultado del temor al desclasamiento por los estragos de una crisis que no solo ha parado, sino que ha invertido el sentido del ascensor social. Así, a diferencia de otros movimientos que han centrado su foco en las desigualdades socio-económicas, el *15-M* ha ampliado el espacio de contienda a las desigualdades en la participación política, denunciando la subordinación de la política a los intereses económicos e interpelando directamente a aquellos agentes que considera responsables de la crisis por haber eludido sus responsabilidades: los partidos políticos socialdemócratas y los sindicatos de clase.

Este rechazo a los partidos políticos se evidencia en el mismo manifiesto de convocatoria cuando afirma:

En este país la mayor parte de la clase política ni siquiera nos escucha. Sus funciones deberían ser llevar nuestra voz a las instituciones, facilitando la participación política ciudadana mediante cauces directos y procurando el mayor beneficio para el grueso de la sociedad, no la de enriquecerse y medrar a nuestra costa, anteponiendo tan sólo a los dictados de los grandes poderes económicos y aferrándose al poder a través de una dictadura partidocrática encabezada por las inamovibles siglas del PPSOE (Democracia Real ¡Ya!, 2011).

En este sentido, es sintomático que la plataforma de organizaciones ciudadanas que apoyaron la manifestación del *15-M* y que incluía iniciativas tan diversas como la Asociación para la Tasación de las Transacciones Financieras y por la Ayuda a los Ciudadanos (ATTAC), la Plataforma de Afectados por las Hipotecas, el movimiento vecinal, cristianos de base y un amplio espectro de iniciativas sociales críticas, excluyera la posibilidad de que se sumaran a la misma partidos políticos y sindicatos.

Las razones de la desafección hacia los partidos políticos entre los votantes de izquierda son múltiples. A fin de señalar aquellas que han sido más veces citadas por parte de los propios participantes del *15-M* destacaría: la aprobación de

la denominada Ley Sinde² que generó una amplia movilización en la comunidad internauta y que está en el origen de la campaña «#Nolesvotes»; la reforma laboral; el pacto para la reforma del sistema de pensiones que supuso la prolongación de la edad de jubilación; el malestar generado por las ayudas gubernamentales al sector bancario responsable de la ola de desahucios y ejecuciones hipotecarias; las movilizaciones que tuvieron lugar en las universidades a raíz de la implantación del Plan Boloña³ y las políticas de recortes en el sector de la sanidad y la educación (Pedret, 2011).

El *15-M* irrumpe como un movimiento social de protesta a partir de este desencaje entre el ser y el deber ser, lo que genera una situación de agravio que transforma una sensación compartida de decepción en un marco de indignación sobre el cual actúa la movilización social. A fin de comprender el éxito de este marco de protesta como marco movilizador, es preciso observar su construcción, ya que éste no ocupaba un lugar central en los inicios del movimiento. Así, a pesar que el manifiesto de convocatoria (Democracia Real ¡Ya!, 2011) incluía dos referencias a la “indignación”, una en el preámbulo “todos estamos preocupados e indignados por el panorama económico, político, económico y social que vemos alrededor” y otra en la llamada final a la acción: “Por todo lo anterior, estoy indignado. Creo que puedo cambiarlo. Creo que puedo ayudar. Sé que unidos podemos. Sal con nosotros. Es tu derecho”, el término “indignado”, sin embargo, no ocupó ningún espacio relevante en las manifestaciones del *15-M*.

Su éxito posterior es el resultado de la simbiosis entre la etiqueta periodística con que se identificó al movimiento, el éxito mediático del libro de Stephan Hessel, *Indignaos!*, encumbrado por la prensa como su manifiesto intelectual y la reapropiación de esta etiqueta como emblema por parte de los manifestantes a partir de la ocupación de las plazas. Se produce así una substantivización del término indignado, que pasa de ser un adjetivo calificativo “estoy indignado” a un sustantivo “soy un indignado” o “movimiento de los indignados”.

La “indignación” se convierte así en el marco de movilización que mejor parecía encuadrar este malestar de las nuevas clases medias ante la pérdida de poder adquisitivo, el hundimiento de sus expectativas de ascenso social, la situación de incertidumbre que se cierne sobre el capitalismo popular basado en la financiarización de las economías familiares y especialmente la percepción compartida de inacción de los poderes públicos y los agentes sindicales para generar respuestas satisfactorias a esta situación.

2 Ley que permite el cierre automático, sin necesidad de autorización judicial, de aquellos espacios ‘web’ que contengan enlaces a contenidos que sean sospechosos de violar la propiedad intelectual.

3 Plan que tiene por objetivo la homogeneización del Espacio de Educación Superior Europeo y cuya implementación fue objeto de una fuerte ola de movilización estudiantil durante los años 2007 y 2008.

Los marcos del 15-M

A fin de analizar la génesis del ciclo de movilización partiré en primer lugar de la metodología de análisis de marcos (Snow y Benford, 1988; Gamson, 1992; Rivas, 1998). De acuerdo con esta metodología, los marcos corresponden a estructuras generales, estandarizadas y predefinidas que permiten el conocimiento y guían a la acción. Para Gamson (1992) los marcos de acción colectiva tienen tres componentes: el de injusticia, que en el caso del movimiento *15-M* se refleja en la indignación por las desigualdades políticas y socioeconómicas agudizadas por la crisis, el de agencia, es decir la conciencia de que es posible cambiar esta situación a través de la acción colectiva y que estaría representada por la ocupación de las plazas y, por último, el de identidad, la oposición entre un Nosotros y un Ellos que se reflejaría en eslóganes como «no somos mercancía en manos de políticos y banqueros», «somos el 99%» y «no nos representan».

A su vez podemos distinguir entre un marco de diagnóstico (Snow y Benford, 1988), centrado en la definición del problema y la atribución de responsabilidades; un marco de pronóstico, referido a aquellas soluciones que puedan revertir la situación; y un marco de motivación que constituye una llamada a la acción. En el caso del 15-M, el marco de diagnóstico estaría definido por los efectos de la crisis y la incapacidad de dar respuesta a la misma por parte de los actores políticos tradicionales (marco de decepción), las soluciones planteadas en el marco de pronóstico se basarían en una propuesta de profundización de la democracia que abarcaría diferentes niveles: político, económico y social (marco de radicalidad democrática) y el marco de motivación lo constituiría una llamada a la acción de la sociedad civil para cambiar la situación presente a través de la ocupación de las plazas (marco de indignación).

En la Tabla 1 he representado estos marcos vinculados a aquellos temas ('topics') a que hacen referencia y su traducción en los distintos lemas/consignas que se han popularizado en las manifestaciones y en las redes sociales.

Tabla 1: Marcos del *15-M*.

Marco de diagnóstico	Marco de pronóstico	Marco de movilización
Decepción	Radicalidad democrática	Indignación

	Consecuencias de la crisis socio-económica en las economías familiares.	Control democrático del poder económico y del sector financiero.	
	Estallido de la burbuja inmobiliaria.	Exigencia de medidas para atajar la corrupción en las instituciones políticas	Nuevo protagonismo social de la sociedad civil.
TEMAS	Atribución de responsabilidad a los agente políticos tradicionales por haber fallado en la generación de soluciones a la crisis	Reconocimiento de nuevas formas de participación democrática.	Ocupación del espacio público.
		Superación del bipartidismo a través de una reforma de la ley electoral.	Voluntad de internacionalización de la protesta.
	No somos mercancía en manos de políticos y banqueros	Democracia Real ¡Ya!	Toma la calle
	No nos representan	Lo llaman democracia y no lo es	#spanishrevolution
	#Nolesvotes	Reiniciando el sistema	#europeanrevolution
	No pagaremos la crisis	Democracia 2.0	#globalrevolution
	No hay pan para tanto chorizo	Apolíticos? Superpolíticos	No tenemos miedo
LEMAS	No es una crisis, es una estafa	La democracia no está muerta	Un Cario en cada barrio
	No es la crisis, es el sistema	Me gusta cuando votas, porque estás como ausente	Yo soy islandés, islandés, islandés
	No somos antisistema, el sistema es antinosotros	El pueblo unido funciona sin partidos	Sí, se puede
	Violencia es cobrar 600 euros		Vamos despacio, porque vamos lejos
			Plaza SOLución

Fuente: elaboración propia.

Así mismo, cabe destacar también los elementos de resonancia de marcos presentes en el *15-M*, es decir, siguiendo a Gamson (1992) aquella ventaja natural que adquieren ciertos marcos respecto a otros porque sus ideas y lenguaje resuenan en una cultura popular más amplia. Así, en el *15-M* esta resonancia estaría representada a través de la reapropiación de iconos de la cultura cinematográfica, el uso estratégico de los elementos de la cultura digital convertidos en elementos simbólicos del movimiento y la conexión que manifestantes y medios han realizado con las revueltas de los países árabes, Islandia y Grecia.

Es preciso señalar que la resonancia ha sido un efecto buscado por el propio movimiento, diferenciándose de los repertorios interpretativos comúnmente asociados a los movimientos sociales. Ejemplos de este uso de elementos extraídos de la cultura popular los encontramos en el uso de estrategias de marketing viral a través de vídeos que versionaban fragmentos de películas de cine (*V de Vendetta*, *El Hundimiento*, *El Gran Dictador*,...) incluyendo la popularización de la máscara de Guy Fawkes imitando al protagonista del cómic *V de Vendetta*, la denominación de las plazas ocupadas con nombres como Tahir e Islandia, la proliferación de banderas islandesas, egipcias y griegas⁴ en las manifestaciones y la reproducción del lenguaje de las redes sociales y de ‘hashtags’ en los lemas que aparecían en las pancartas.

Uno de los efectos inmediatos del *15-M* fue su capacidad de impactar en la agenda mediática pre-electoral. A ello contribuyó tanto la visión estratégica de los organizadores de las manifestaciones, al ubicar estas en el ecuador de la campaña electoral (Taibo, 2011a), como la amplificación mediática que tuvo el movimiento a raíz de la ocupación de las plazas.

A este respecto cabe señalar que las ocupaciones no respondían a ninguna estrategia previa, sino que surgieron de forma espontánea a raíz de la decisión unilateral de unas decenas de personas para acampar en la Puerta del Sol a fin de protestar por las cargas policiales y detenciones con las que había concluido la manifestación del *15-M* en Madrid (Antentas, Muñoz, Requena y Vivas, 2011). Sin embargo, lo que bien podría haber sido una protesta meramente simbólica, generó un efecto viral en las principales ciudades españolas convirtiéndose en un movimiento de expresión del malestar latente. A ello contribuyó no sólo la difusión de la información por medio de las redes sociales, sino de forma significativa la cobertura informativa de los principales medios informativos asociados al espectro de izquierdas (*El País*, *Cadena Ser*, *Público*, *La Sexta* o *Radio Nacional*) que veían en el *15-M* una posibilidad de romper la espiral de silencio y desmovilización del electorado progresista, y la inmediata reacción criminalizadora de los medios de derechas (*La Razón*, *Libertad Digital*, *TeleMadrid*, *Intereconomía* o *La Gaceta*) que percibieron en el *15-M* un elemento que podía perturbar la victoria conservadora.

4 En este sentido es significativo destacar cómo estos elementos acabaron por desplazar la iconografía tradicional de los movimientos sociales de protesta en el estado español (banderas anarquistas, republicanas, independentistas, cubanas, palestinas o comunistas) cuya presencia en las distintas convocatorias fue marginal.

Esta polarización entorno a los acampados trasladó a la opinión pública informaciones continuas del estado de la protesta aupando el *15-M* a la categoría de acontecimiento, frente al cuál los distintos partidos y agentes sociales tenían necesariamente que pronunciarse.

Cabe recordar que antes de la irrupción del *15-M*, la derecha había logrado fijar la agenda de la campaña electoral que basculaba entre el debate acerca de la legalización de Bildu, partido independentista vasco, la criminalización de los inmigrantes extracomunitarios (estrategia que el PP desarrolló de forma significativa en la comunidad catalana) y la denuncia de mala gestión realizada por los partidos de izquierda en los gobiernos municipales y autonómicos. Esta situación había generado una espiral de silencio que los partidos políticos de izquierda eran incapaces de romper. En este contexto, la irrupción del *15-M* representaba una alteración de la agenda mediática al situar en primer plano nuevos temas: la exigencia de dación en pago⁵, el control de las transacciones financieras, la reforma de la ley electoral, la defensa de la neutralidad de la red, las cuales acabarían desplazando los anteriores ‘topics’ y convirtiendo el *15-M* en el sujeto central del final de la campaña electoral.

A su vez, los torpes intentos para frenar el movimiento, como la prohibición de la Junta Electoral Provincial de Madrid refrendada y ampliada al conjunto del territorio por la Junta Electoral Central a fin de prohibir la celebración de las acampadas durante la jornada de reflexión y el día de celebración de las elecciones del Mayo del 2011, no solo resultaron vacuas ya que ninguna acampada fue desmantelada, sino que sirvieron para aumentar aún más la popularidad y la participación en la protesta, que durante esos días llegaron a congregarse decenas de miles de personas (Taibo, 2011a, 2011b).

Innovación y difusión del repertorio

El movimiento no habría pasado de la fase de campaña si se hubiera circunscrito únicamente a las manifestaciones convocadas el *15-M*. Sin embargo, fue a partir de la generalización de las ocupaciones de las plazas cuando empezó a tomar forma el ciclo de movilización. Así, la acampada de protesta de un centenar de personas en la Puerta del Sol fue ampliamente difundida por las redes sociales, animando a una veintena de personas a acampar en Plaça Catalunya, seguida de otras acampadas en distintas ciudades del estado (Valencia, Sevilla, Palma, Bilbao,...). En los días siguientes, la cobertura mediática a la acampada, el desalojo en Puerta del Sol la madrugada del 17 de mayo y los intentos de prohibición de las Juntas Electorales y el intento de desalojo de Plaça Catalunya (Barcelona) del 27 de mayo, con una exhibición desmedida de brutalidad policial, contribuyeron a

⁵ La dación en pago consiste en la liquidación de la deuda hipotecaria en el mismo momento que el banco ejecute la hipoteca y se quede con la vivienda. Actualmente, la legislación hipotecaria española solo reconoce esta figura para las empresas, pero no para los casos de residencia habitual, de manera que los deudores tienen que seguir pagando los costes de la hipoteca tras haber perdido su vivienda.

aumentar la participación en las acampadas que empezaron a proliferar en un sinnúmero de ciudades de la geografía peninsular.

Sin embargo, la principal innovación de repertorio que representa el *15-M* no son las acampadas, ni el hecho de congregarse en una plaza, ni la organización de asambleas⁶ sino la mixtura de estos tres componentes: encontrarse en una plaza de forma indefinida para convertirlas en un espacio de diálogo y enunciación permanente. Este repertorio adquiriría una profunda fuerza simbólica en tanto devolvía a los lugares centrales de las ciudades su función de espacio de encuentro y expresión; sustrayéndolas de la lógica de la circulación para el consumo. Una de las visiones más difundidas entre los participantes (Fernández-Savater, 2011) es que las ocupaciones de las plazas generaban un tiempo propio separado del tiempo de producción y reproducción vinculado a la lógica del trabajo-consumo. Las plazas ocupadas se convirtieron así en un ágora ciudadana permanente donde se hacía posible el intercambio y expresión de ideas.

Otro componente a destacar del repertorio es el carácter determinadamente no violento del movimiento que contribuyó a popularizar sus reivindicaciones y aumentar la ola de simpatía respecto al mismo. El único incidente destacable, fuertemente magnificado por los medios de comunicación y los portavoces de los partidos, fue el asedio al parlamento catalán el 15 de junio que terminó con el lanzamiento de improperios y alguna agresión aislada a los diputados que intentaban acceder (sin ningún tipo de protección policial) al recinto para debatir la aprobación de los presupuestos.

El repertorio de ocupación de las plazas funcionó bajo la lógica del enjambamiento ('swarming') analizada por Arquilla y Rontfeld (2001) y definida por la convergencia de numerosos manifestantes hacia un mismo punto a fin de visibilizar su fuerza pública. Entre los elementos que han ayudado a la difusión y participación en la protesta cabe señalar el imaginario generado por la ocupación de la Plaza Tahir en El Cairo convertida en símbolo de la Primavera Árabe, la velocidad de transmisión de la información y capacidad de sincronizar las acciones a través de las redes sociales (en especial 'Twitter' que permitía una comunicación en tiempo real) y la facilidad para reproducir un mismo repertorio de acción en múltiples lugares. En relación a este uso estratégico de las nuevas tecnologías Taibo (2011b, 21) sostiene:

El empleo general de Internet y de los teléfonos móviles, ha permitido forjar un movimiento que es producto de múltiples interconexiones y que se ha beneficiado, gracias a estos instrumentos, de los horizontes

6 Otros movimientos de protesta ya habían realizado acampadas para reclamar sus objetivos, por ejemplo las acampadas que tuvieron lugar para reclamar que el estado destinase un 0,7% del PIB a cooperación y ayuda al desarrollo. Igualmente, las asambleas son habituales en el movimiento estudiantil, vecinal y obrero, así como las concentraciones en las plazas principales de las ciudades desarrolladas para atender reivindicaciones de carácter cívico.

que ofrecen tanto la participación y la intervención desde lejos como la difusión de información.

Así, el papel jugado por el conocimiento experto que poseían los grupos dinamizadores ha convertido a las TIC en la plataforma central para el desarrollo del movimiento no solo incorporando estrategias extraídas del ‘marketing’ 2.0⁷ para conseguir que sus acciones y proclamas se situaran entre los ‘trending topics’ (temas relevantes) de ‘Twitter’, sino que fue utilizado a su vez para desarrollar una red social alternativa (llamada ‘n-1’) dónde los grupos pudieran coordinarse, compartir informaciones y desarrollar sus estrategias de acción. No obstante, cabe preguntarse si esta tecnificación no haya generado exclusiones y segmentaciones en la protesta a raíz de la brecha digital, especialmente relevante en las dimensiones de edad, procedencia y estatus socio-económico.

La multiescalaridad de la protesta

Otra característica del movimiento *15-M* ha sido su capacidad de transitar indistintamente del ámbito global al local. De este modo podemos identificar diferentes escalas territoriales dónde acontece el movimiento *15-M*: una escala global, que conecta el movimiento *15-M* con el movimiento Occupy en Estados Unidos, el movimiento de los indignados israelí, italiano y el chileno; una escala estatal que tendría su epicentro en la Puerta del Sol erigida en símbolo y motor de la protesta; una escala regional, que en el caso catalán tiene su epicentro en Plaça Catalunya; una escala local, a partir de la cual la protesta se replica en distintas ciudades medias y pequeñas de la geografía española y una escala infralocal a partir de la difusión de las asambleas de barrios.

La conjunción de estas escalas ha marcado la geografía espacial del movimiento generando un territorio propio de contienda coordinado a través de las redes sociales. Una de las características de esta multiescalaridad ha sido la localización/traducción de la agenda reivindicativa a sus respectivos contextos. Así la reivindicación de una reforma de la Ley Electoral ha tenido una fuerte impronta en Madrid por el peso que el bipartidismo tiene en ese territorio, mientras en el caso catalán, dónde existe una mayor pluralidad de partidos, su incidencia ha sido menor, adquiriendo mayor protagonismo el rechazo a la política de recortes y austeridad impulsadas por el gobierno de derecha nacionalista catalán de *Convergència i Unió* (CiU).

Otro elemento importante ha sido el desarrollo de una escala infralocal, a partir de la creación de asambleas de barrios dónde se ha desconcentrado la protesta. Esta opción por la coordinación interbarrial, le ha restado visibilidad mediática; sin embargo, ha permitido dotar de continuidad al movimiento tras los

⁷ Puede establecerse un vínculo entre el uso estratégico que el movimiento *15-M* realiza de las redes sociales y los perfiles tecnológicos de los miembros del grupo dinamizador (‘bloggers’, ‘community managers’, diseñadores digitales, etc.).

meses de verano. No obstante, es todavía precipitado saber las consecuencias que dicha decisión tendrá a medio plazo en relación al desarrollo del ciclo.

En este juego de las escalas ha jugado también un rol central la voluntad de internacionalización de la protesta. Así, al ‘hashtag’ #spanishrevolution con que se popularizó la protesta en las redes sociales, se le sumó en poco tiempo el de #europeanrevolution a fin de reproducir las ocupaciones de las plazas en otros estados europeos. Sin embargo, la convocatoria no obtuvo en un primer momento el eco deseado: limitándose a modestas ocupaciones en una decena de ciudades italianas y algunos intentos fracasados de ocupación en Francia dónde los indignados franceses intentaron acampar en la Bastilla -recordando los hechos de 1789- y que fue duramente reprimido por la policía gala. Así, no será hasta la convocatoria del 15 de octubre de 2011 celebrada en 981 ciudades de 82 países⁸ cuando pueda hablarse con propiedad de internacionalización de la protesta a partir de la coordinación con redes transnacionales como Adbusters, Anonymous, Occupy Movement (EEUU), Chile Indignado y Coordinamento 15 ottobre (Italia).

Sin embargo, más allá de la jornada de movilización global, la internacionalización del ciclo se produciría por vía indirecta, a través de las acampadas realizadas en Israel contra la carestía de la vida y que se reclamaban herederas tanto del movimiento español como de la Primavera Árabe (a pesar que no existiera un espacio de coordinación entre ambas iniciativas), así como el surgimiento del movimiento Occupy Wall Street en Estados Unidos.

Coalición de actores

A pesar de que el *15-M* ha ido adquirido su propia autoorganización superando las redes de actores tradicionales a partir de las asambleas y comisiones surgidas a raíz de la ocupación de las plazas y su posterior difusión en las asambleas de barrios, su nervadura se ha basado en diferentes redes de colectivos y movimientos que han organizado, apoyado o colaborado con el *15-M* en sus diferentes fases de gestación. A partir de las conversaciones y el análisis documental realizado, podemos situar a estos autores en círculos concéntricos que irían de una mayor implicación, al apoyo puntual a las acciones y manifestaciones realizadas, pasando por diferentes grados de compromiso y colaboración. Si bien, esta disposición pueda variar de un contexto local a otro.

Actores centrales (aquellos que han centrado su acción en impulsar el movimiento): Democracia Real ¡Ya! (plataforma convocante de la manifestación del *15-M*), No les Votes (colectivo de ‘bloggers’ e internautas surgido a raíz de la oposición a la aprobación de la Ley Sinde), Juventud Sin Futuro (colectivo de

⁸ El análisis de las movilizaciones del 15 de Octubre refleja que estas tuvieron relevancia significativa en aquellos países que supieron conectar con movimientos de protesta preexistentes (Estados Unidos con el incipiente movimiento Occupy Wall Street, Italia con el movimiento contra las políticas del gobierno Berlusconi que dimitiría un mes después y Chile con el movimiento contra la privatización de la educación). En cambio, en aquellos países en que esto no sucedió, el eco de la protesta fue más bien limitado.

jóvenes estudiantes y precarios inspirado en la Geração a Rasca de Portugal), Anonymous (grupo de ‘hacktivistas’ en la red). Este núcleo central empezó a establecer relaciones antes del *15-M* a través de la Plataforma de Coordinación de Grupos Pro-Movilización Ciudadana, en qué participaba también Estado del Malestar.

Aliados estratégicos (aquellos que se han comprometido con el desarrollo del movimiento, aunque ésta no constituya su finalidad principal): Plataforma de Afectados por la Hipoteca, ATTAC, colectivos de trabajadores de la sanidad y la educación, asociaciones de vecinos, asambleas de parados, cristianos de base, nuevos movimientos sociales (feminista, ecologista, ocupas, alterglobalizador), movimiento por la cultura libre, colectivos en defensa de la universidad pública.

Aliados colaterales (aquellos que han apoyado el movimiento en distintas fases de su desarrollo): movimiento sindical de base, IU, Iniciativa per Catalunya-Verds (ICV), organizaciones políticas de izquierda alternativa (troskistas e independentistas)⁹.

Aliados ocasionales (aquellos que han apoyado al movimiento en sus hitos movilizatorios del 19 de junio y del 15 de octubre): sindicatos Comisiones Obreras (CCOO) y Unión General de Trabajadores (UGT), representantes y agrupaciones del PSOE, Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) o Bloque Nacionalista Galego (BNG).

Gráfico 1: Configuración de actores presentes en el *15-M*.



Fuente: elaboración propia.

⁹ Cabe destacar no obstante que en algunas ciudades (Barcelona y Madrid) las organizaciones políticas de izquierda alternativa asumirán un papel más central como aliados estratégicos.

De acuerdo con la clasificación propuesta se observa en el Gráfico 1 que los actores tradicionales que presentan formas de organización más institucionalizada, burocratizadas y de larga duración (sindicatos y partidos) se sitúan a la periferia del movimiento, mientras son nuevas formas de organizativas más informales, reticulares y de reciente creación quienes ocupan los lugares centrales, desplazando incluso el protagonismo de los nuevos movimientos sociales. Este análisis se diferencia del realizado por Carlos Taibo (2011a, 2011b) que sostiene la existencia de dos almas del movimiento: la aportada por los movimientos sociales alternativos y la configurada por los jóvenes indignados. Sin negar que estos dos elementos están presentes, considero que las redes de actores movilizadas por el 15-M son mucho más complejas.

En el núcleo central encontramos colectivos de reciente creación, con un bajo grado de formalización y cuya forma de trabajo y comunicación se realiza básicamente a través de las TIC. A medida que avanzamos hacia la periferia, los colectivos tienden a estar más institucionalizados y ser más estables en el tiempo. Sin embargo, aquello que constituye el factor diferencial del *15-M* respecto a movilizaciones anteriores, es el rol central que adquiere el anonimato lo que ha permitido su reapropiación por la gente no organizada previamente, a la que dedicaré el próximo apartado.

La potencia del anonimato

Una de las características más novedosas del *15-M* que lo diferencian de otros movimientos sociales es la renuncia a una identidad definida de movimiento, de manera que las fronteras entre un dentro y un afuera permanecen borrosas. Tal y como evidencian las conversaciones mantenidas con los participantes, uno puede sentirse dentro del *15-M* por participar en una comisión, colaborar o simplemente acudir a las ocupaciones de las plazas, participar en las manifestaciones, reproducir en las redes sociales contenidos relativos al *15-M* o únicamente simpatizar con sus reivindicaciones. Esta laxitud de contornos, que en otras formas de movilización sería vista como una debilidad, ha constituido una de las principales fuerzas del movimiento, ya que el coste subjetivo para pertenecer al mismo es muy bajo y las expectativas depositadas en el mismo son altas.

Así mismo, otro factor vinculado al anonimato ha sido la renuncia explícita del movimiento a tener portavoces oficiales y la renuncia de las organizaciones y colectivos que lo apoyaban a visibilizarse como tales, a excepción de sus actores centrales (DRY, No les votes, Anonymous y Juventud Sin Futuro), los cuales sin embargo han tomado siempre la precaución de no hablar en nombre del movimiento. Puede afirmarse así, que el movimiento *15-M* ha construido su identidad propia en base a la desidentificación. A pesar que en las asambleas, las acampadas y las manifestaciones concurren un número significativo de militantes de los partidos de izquierdas, de activistas sindicales y de los movimientos sociales, nadie se presentaba en función de su membresía previa.

Esta forma innovadora de articular la política contenciosa nos debe llevar a revisar las teorías previas sobre movimientos sociales en relación al campo de la identidad (Melucci, 2001) y los recursos de comunicación. En cierta manera, el movimiento 15-M no sólo ha hecho uso de las nuevas tecnologías como herramientas de difusión y coordinación, sino que ha mimetizado su funcionamiento; de manera que, igual que sucede en las redes sociales, la capacidad de posicionamiento de un mensaje en la red no depende tanto del prestigio del punto emisor, como de su capacidad de replicación, velocidad de transmisión y coordinación de los flujos de acción. Podemos concluir en este sentido que el *15-M* es una red abierta que conecta nodos entre sí, dónde la información viaja en múltiples direcciones y plataformas (desde las redes sociales, hasta la mensajería instantánea, los carteles, las asambleas,...) dónde se deciden cursos de acción que se desvirtualizan/corporeizan en acciones concretas: desde un ataque ‘DDOS’ (denegación distribuida de servicio)¹⁰ a una página ‘web’ concreta (partidos políticos, junta electoral o Ministerio de Cultura), manifestaciones, acampadas, ocupaciones de edificios vacíos o ‘performances’.

El *15-M* y los movimientos anteriores

A pesar que en el Estado español ha habido otras movilizaciones que comparten similitudes con el *15-M* (el movimiento Nunca Más surgido en 2002 a raíz del hundimiento del buque petrolero Prestige, las movilizaciones contra la guerra de Irak, las movilizaciones del 13 de Marzo de 2004 relacionadas con el atentado terrorista en trenes en Madrid en la víspera a las elecciones generales que dieron la victoria a Zapatero, el movimiento V de Vivienda surgido en 2006 por una vivienda digna, las movilizaciones universitarias contra la aprobación del Plan Boloña de 2009) ninguna de ellas alcanzó el grado de movilización que ha supuesto el *15-M*, únicamente comparable a las movilizaciones tras el estallido de la guerra de Irak, pero que difiere sustancialmente de las mismas en cuanto a innovación del repertorio. Algunos analistas (Antentas y Vivas, 2011) han tendido a comparar el movimiento del *15-M* con el ciclo de movilización alterglobalizador.

Sin embargo, tal y como nuestro en la Tabla 2, podemos percibir importantes diferencias entre uno y otro movimiento. Así, el movimiento alterglobalizador centraba sus intervenciones en las grandes cumbres económicas (Seattle, Praga, Génova) de los organismos transnacionales (OMC, FMI o G-8), mientras el *15-M* se ha basado en la ocupación de las plazas generando un ritmo propio de la agenda movilizadora. Así mismo, difieren los objetivos, las formas de organización y los sujetos de movilización. Mientras, el movimiento alterglobalizador tiene por objetivo la denuncia del neoliberalismo y brecha norte-sur, organizándose a través principalmente de los foros sociales, encuentros transnacionales dónde participan redes y colectivos dónde intercambian diagnósticos y diseñan agendas de

¹⁰ En seguridad informática un ataque distribuido de denegación de servicio consiste en bloquear el acceso a un servicio informático (una página web, un servidor,...) a partir de generar una saturación de tráfico inducido por los atacantes.

movilización, el movimiento *15-M* tiene por objetivo la denuncia de la falta de democracia y se organiza a través de asambleas e internet, adquiriendo un mayor protagonismo los grupos informales y difusos.

Tabla 2: Comparativa movimiento alterglobalizador-*15-M*

	Movimiento alterglobalizador	Movimiento <i>15-M</i>
Territorialización	Centraliza sus acciones en las cumbres económicas	Movimiento descentralizado y multiescalar
Objetivo	Focaliza su acción en la crítica al neoliberalismo y las desigualdades internacionales	Focaliza su acción en la ausencia de democracia y la subordinación de la política a los intereses económicos
Formas de organización	Los Foros Sociales	Asambleas en plazas y redes sociales
Sujetos de movilización	Mayor protagonismo de las redes y organizaciones	Mayor protagonismo de los grupos informales

Fuente: elaboración propia.

Conclusiones

La irrupción del *15-M* ha contribuido a ensanchar la brecha entre las formas convencionales de acción política y las innovadoras a partir de una transformación de las prácticas de acción colectiva. Sin embargo, a pesar de la amplia difusión de las prácticas y de algunas de sus propuestas, su impacto en el sistema político convencional ha sido desigual.

En este sentido, las principales fortalezas del movimiento *15-M* que pueden evidenciarse serían:

- La incorporación de nuevos ‘topics’/ temas a la agenda pública (exigencia de dación en pago, reforma de la ley electoral,...) que parecen haber sido recogidos en las reivindicaciones de los principales partidos políticos. Otros como la neutralidad de la red, el control de las transacciones financieras o la denuncia de la corrupción, han sido incorporados a la agenda pública, pero no se han traspasado a la agenda política.

- La recategorización de conceptos políticos: como política, democracia, participación o transparencia que adquieren un nuevo sentido con las movilizaciones. La política por ejemplo ya no es entendida como contienda electoral entre partidos, sino como participación activa de la sociedad en la definición de los problemas y el planteamiento de las soluciones.
- La emergencia de un nuevo actor, la sociedad civil crítica, frente a los actores políticos tradicionales (partidos, sindicatos e incluso movimientos sociales) que pierden el monopolio exclusivo de la acción política.

Surgen, sin embargo, dos cuestiones: en qué medida esta capacidad movilizadora puede tener una incidencia en los espacios de decisión política más allá del ‘agenda-setting’¹¹ (Scheufele, 2000), generando cambios de cariz estructural y si este ciclo de movilización puede acabar desembocando en la construcción de una nueva articulación política, no necesariamente encuadrado en la forma partido, que pueda sostener en el tiempo las demandas expresadas.

La paradoja movilizadora que subyace al *15-M* es que a pesar de su potencial movilizador, no ha generado un recambio político respecto a aquellas estructuras tradicionales, cuya crisis de legitimidad el *15-M* no hace más que agudizar. Hasta ahora, el movimiento ha actuado más como proceso destituyente que constituyente; lo que limita su impacto político directo. Sin embargo, es posible que esta incidencia no se realice de forma directa ni inmediata, sino mediada por un cambio de cultura política que todavía puede tardar unos años en asentarse.

Referencias

- Antentas, Josep Maria, Alba Muñoz, Ana Requena y Esther Vivas, Esther. 2011. *Las voces del 15-M*. Madrid: Los panfletos del Lince.
- Arquilla, John y David Ronfeldt. 2001. *Networks and netwars: the future of terror, crime, and militancy*. Santa Monica, Ca: RAND Corporation.
- Bennasar, Sebastià. 2011. *La primavera dels indignats. Assaig d'una nova pràctica política*. Barcelona: Editorial Meteora.
- Borrell, Josep y Andreu Missé. 2012. *La crisis del euro. De Atenas a Madrid*. Madrid: Ediciones Turpial.
- Casquette, Jesús. 1998. *Política, cultura y movimientos sociales*. Bilbao: Bakeaz.

¹¹ La teoría del ‘agenda-setting’ se basa en la capacidad que tienen los actores (medios de comunicación, organizaciones sociales,...) para influir en el establecimiento de aquellos temas que serán prioritarios en la agenda política.

- Centre de Investigaciones Sociológicas (CIS). 2011. *Barómetro Junio 2011*. Estudio nº 2905.
- Democracia Real ¡Ya!. 2011. Manifiesto “Democracia Real ¡Ya!”. En, Fernando Cabal, *Indignados 15-M*. Madrid: Mandala Ediciones, pp. 7-10.
- Fernández-Savater, Amador. 2011. Apuntes de acampada sol. En, Josep Maria Antentas, Alba Muñoz, Ana Requena y Esther Vivas, *Las voces del 15-M*. Madrid: Los libros del Lince, pp. 60-75.
- Ibarra, Pedro y Benjamín Tejerina. 1998. *Los nuevos movimientos sociales*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ibarra, Pedro. 2005. *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Gamson, William. 1992. *Talking politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hessel, Stephan. 2011. *Indignados!* Barcelona: Destino.
- Juventud sin Futuro. 2011. *Juventud sin Futuro*. Barcelona: Editorial Icaria.
- McAdam, Doug, John D. McCarthy y Mayer N. Zald. 1999. *Movimientos sociales. Perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Melucci, Alberto. 1994/2001. ¿Qué hay de nuevo en los “nuevos movimientos sociales”? En, Enrique Laraña y Joseph R. Gusfield (eds.), *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS, pp. 119-150.
- Oliveres, Arcadi et al. 2011. *Indignats. Les veus de les places*. Barcelona: editorial Icària.
- Pedret, Ferran. 2011. *Quan succeix l'inesperat. El 15-M i l'esquerra*. Barcelona: Edicions els Llums.
- Rivas, Antonio. 1998. El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales. En, Pedro Ibarra y Benjamín Tejerina (Eds.), *Los movimientos sociales, transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta, pp. 181-218.
- Scheufele, Dietram A. 2000. Agenda-setting, priming, and framing revisited: Another look at cognitive effects of political communication". *Mass Communication & Society* 3 (2): 297–316.
- Snow, David y Robert Benford. 1988. Ideology, frame resonance and participant mobilization. *International Movement Research*, 1(1), 197-217.
- Taibo, Carlos. 2011a. *Nada será como antes. Sobre el movimiento 15-M*. Madrid: Ediciones la Catarata.
- Taibo, Carlos. 2011b. *El 15-M en sesenta preguntas*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Traugott, Mark (comp). 2002. *Protesta social; repertorios y ciclos de la acción colectiva*. Barcelona: Editorial Hacer.

Torres López, Juan et al. 2011 *Hablan los indignados. Propuestas y Materiales de Trabajo*. Madrid: Editorial Popular.